

EXPRESIÓN E INHIBICIÓN EMOCIONAL EN DIFERENTES CULTURAS

Itziar Fernández, Elena Zubieta y Darío Páez
Universidad del País Vasco

Consideraciones conceptuales sobre la emoción.-

El término de emoción ha sido empleado para designar una gran variedad de fenómenos, que van desde el carácter depresivo hasta la sorpresa. Frente a esta diversidad, los investigadores actuales comparten la imposibilidad de dar una definición cerrada de la categoría “emoción” y opinan que es mejor definir dicho concepto en términos de prototipo. Esta perspectiva propone la existencia de características prototípicas asociadas (Fehr y Russell, 1984; Shaver, Schwartz, Kirson y O’Connor, 1987). Así, existiría un núcleo de definición que, según los construccionistas sociales, estaría formado por los atributos de activación fisiológica, la vivencia de pasión o descontrol, una situación causal y una tendencia de acción, unida a normas sociales. Así desde esta perspectiva prototípica, la emoción puede ser definida como un conjunto de respuestas o de procesos activados por un estímulo desencadenante (Philippot, 1993).

Procesos emocionales primarios y secundarios.-

Los procesos emocionales están organizados en una secuencia temporal en la cual se pueden distinguir dos periodos. En un primer momento estarían los procesos primarios, donde el estímulo da lugar a una evaluación de la situación (appraisal) y a las respuestas subjetivas, expresivas y fisiológicas. El componente evaluativo designa a los procesos por los cuales el estímulo o la situación son interpretados como emociones. El componente subjetivo es definido como la experiencia subjetiva de la emoción. El factor expresivo comprende los movimientos faciales, posturales y las respuestas vocales no lingüísticas. Finalmente, el componente fisiológico incluye todas aquellas respuestas corporales distintas de las expresivas.

A estos procesos primarios les siguen los procesos secundarios que elaboran a nivel cognitivo y social las informaciones derivadas de la evaluación y de los procesos primarios. Estos procesos están constituidos por la interpretación, memorización y las tentativas de regulación de los procesos primarios y de sus consecuencias. Los procesos secundarios tratarían acerca de las estrategias que permitirían hacer frente a las consecuencias psicológicas y sociales de la emoción.

En resumen, la emoción es un conjunto de fenómenos que comprende la interpretación de una situación conllevando cambios fenomenológicos, expresivos y fisiológicos. A estos procesos primarios le siguen los procesos de interpretación y de regulación que también conforman la emoción (Philippot, 1993).

Appraisal y emoción.-

Las teorías sobre el appraisal emocional sugieren que las emociones son elicítadas y moldeadas por la evaluación subjetiva que las personas hacemos del evento o situación antecedente (Frijda, 1988). Esta evaluación consiste en un procesamiento cognitivo de los estímulos ambientales sobre la base de un número de criterios y dimensiones ligados a la significación que el evento tiene para el organismo (Scherer, 1997).

La literatura, desde diferentes disciplinas y tradiciones históricas, revela un sorprendente grado de convergencia respecto a la naturaleza de las dimensiones del appraisal. En el campo de las investigaciones empíricas recientes se da apoyo a la noción de que un número limitado de dimensiones de evaluación o appraisal son suficientes para explicar la elicitación y diferenciación de estados emocionales. Asimismo, se han establecido por medio de la evidencia empírica las relaciones entre la particular configuración de resultados evaluativos y la naturaleza de la reacción emocional.

Dada la alta naturaleza subjetiva de la evaluación de la situación o el evento, deberían esperarse diferencias transculturales e históricas en el proceso de evaluación. Antropólogos e historiadores han señalado que las mayores diferencias en los esquemas motivacionales, estructura de valores y prescripciones normativas o morales, se deben a las definiciones del self en las distintas culturas o períodos históricos (Wallbott y Scherer, 1988). Así, uno debería esperar marcadas o notables diferencias en los procesos de evaluación entre las culturas y los periodos históricos; puesto que las motivaciones, los valores, autoconceptos y normas ocupan posiciones centrales en el orden de los criterios y dimensiones de evaluación,

Es obvio que la cuestión de las potenciales diferencias transculturales en los esquemas de evaluación lleva al actual debate sobre la universalidad o especificidad (Mesquita y Frijda, 1992; Scherer, 1997). En este contexto es importante estudiar cómo los procesos de elicitación emocional difieren entre las diferentes culturas.

En el trabajo de Scherer (1997) se encuentra de forma resumida las dimensiones más frecuentemente utilizadas en la medición del appraisal y que son: novedad (carácter súbito, familiaridad y predictividad), placer intrínseco, significación para los objetivos (relevancia para intereses, probabilidad de resultado, expectativas, conductibilidad a la meta y urgencia), potencial de afrontamiento (causa agente, causa motivo, control, poder y adaptación) y los patrones o normas de comparación (externas o internas).

A continuación, en el cuadro I, presentamos las diferentes emociones básicas según los criterios de la teoría procesual de Scherer.

Cuadro I: Appraisal específico para las diferentes emociones básicas a partir del estudio de estímulos de evaluación (SEC).

DIMENSIONES	ALEGRÍA	ENOJO	TRISTEZA
Novedad y expectativas	2,07	1,43	1,10
Placer intrínseco	1,02	2,90	2,87
Significación para los objetivos	1,17	2,55	2,48
Potencial de afrontamiento			
- Causa externa	2,00	2,28	2,18
- Habilidad de afrontamiento	3,80	3,23	2,53
Normas de comparación			
- Inmoralidad	1,10	2,20	1,73
- Consistencia con la imagen de sí	2,90	1,77	1,63

Los criterios de clasificación son los siguientes:

- Novedad y expectativas (de 1=nada a 3=mucho).
- Placer intrínseco (1=placer, 2=neutro y 3=displacer).
- Significación para los otros (1=ayuda, 2=neutro y 3=molestia).
- Causa externa (1=sí mismo, 2=próximos, 3=otros y 4=impersonal).
- Habilidad de afrontamiento (1=ninguna, 2=escape posible, 3=ignorar, 4=no hacer nada y 5=afrentar activamente)
- Inmoralidad (de 1=nada a 3=mucho).
- Consistencia con la imagen de sí (1=negativa, 2=neutra y 3=positiva).

SEC (Mecanismos de evaluación del modelo de componente y proceso de la emoción de "Stimulus Evaluation Checks") Fuente: Scherer, 1997.

Como conclusión sobre la teoría procesual de Scherer podemos comentar que, hay al menos un número de emociones básicas asociadas universalmente con ciertos perfiles de appraisal, confirmando lo que sostienen numerosos teóricos del appraisal. Los hallazgos encontrados son pertinentes para futuras investigaciones, así los datos muestran que las expectativas no diferencian las emociones, por ello se hace necesario que la expectativa y la novedad sean postuladas como dimensiones separadas (Scherer, 1997).

Funciones de los escenarios emocionales.-

Para Russell y colaboradores (1995) lo más prototípico de una emoción sería la relación funcional entre la persona y el medio. Así, las emociones pueden ser explicadas a través de las funciones adaptativas que cumplen para los individuos y los grupos (Campos y Barret, 1984). Esta funcionalidad se puede interpretar desde dos niveles.

Un nivel micro- social, el cual se refiere a los aspectos de la conducta intrapersonal o psicológica. Concretamente para la emoción de alegría las funciones serían las de refuerzo de estrategias exitosas, facilitación del ensayo de nuevas habilidades y apoyar o iniciar respuestas a nuevos desafíos. La emoción de enfado-enojo tiene como función psicológica la de restauración del progreso hacia un objeto. Y la emoción de tristeza tiene las siguientes funciones adaptativas: conservación de la energía y reorientación de los recursos hacia otros objetos más viables.

A nivel macro- social, el cual abarca funciones sobre todo interpersonales y grupales. La función para la emoción de alegría sería la del mensaje social para iniciar o continuar la interacción. En el caso del enojo las funciones adaptativas serían las de efectuar un cambio en la conducta del otro y la revancha. Finalmente la tristeza tendría como función adaptativa interpersonal la de incitar el apoyo y comprensión.

Sintetizando, las funciones sociales postuladas para las emociones son, en general, la regulación de conductas desviadas y la promoción de comportamientos que reflejan y refuerzan las prácticas y valores sociales dominantes (Armon-Jones, 1986).

Categorías y atributos de los prototipos emocionales.-

En el tema de la representación prototípica de las emociones, o lo que es lo mismo, de los atributos que de los estados afectivos se hacen, encontramos cuatro factores fundamentales: a) antecedentes o eventos que provocan las emociones; b) reacciones internas [b.1) cambios motores y corporales, b.2) cambios mentales o subjetivos]; c) estados sentidos de disposición a la acción, tendencias a actuar, comportamientos instrumentales y expresivos; d) tendencias al afrontamiento y a la regulación. Los trabajos empíricos dan cuenta de una clara evidencia sobre la similitud transcultural que existe en dimensiones como antecedentes generales, expresiones faciales, cambios percibidos en el cuerpo y las tendencias a la acción. Sin embargo, las reacciones verbales- subjetivas, los procesos de regulación y afrontamiento emocional aparecen fuertemente relacionadas con la variabilidad cultural (Mesquita y Frijda, 1992).

Las investigaciones por cuestionario sobre los atributos típicos de las emociones han encontrado una serie de características específicas para la tristeza, alegría y enojo (Scherer, Rimé y Chip, 1989; Páez y Vergara, 1992, Scherer, 1997). a) A este respecto, la obtención de un objetivo deseable (de logro, social, etc.) y la tendencia a continuar o reforzar la acción, sería lo más prototípico en el caso de la alegría. Según esto, la **alegría** está asociada a éxito en tareas o logros y a buenas relaciones con los otros.

b.1) A nivel físico se asocia a la activación agradable, relajación, brincar, sentirse energético y a los síntomas típicos (estar excitado, calor y relajación muscular).

b.2) A nivel de reacciones mentales se asocia a olvidarse de los problemas, pensar que ha habido suerte, actitud positiva, fijarse en el aspecto bueno de las cosas, sentirse invulnerable y necesario.

c) A nivel expresivo se define por comunicar buenos sentimientos, decir cosas positivas y estar comunicativo o hablar mucho.

En el caso de **la cólera- enojo- enfado**, por ejemplo, la relación sería la existente entre el bloqueo injusto de una meta y la búsqueda de reparación o superación de dicho bloqueo. a) El enojo aparece asociado a la ruptura o incompetencia de otros ante las normas sociales o expectativas, cuya violación se ve como injustificada o ilegítima.

b.1) A nivel físico se asocia a síntomas musculares, calor, sensaciones en el estomago, aumento de la presión sanguínea, activación desagradable y a los síntomas típicos de rigidez muscular, acaloramiento y elevada tasa cardiaca.

b.2) A nivel de reacciones mentales se asocia con imaginar que atacas o dañas la causa de la cólera, nerviosismo, ansiedad, disconformidad, agobio, pensar que se está en lo cierto, centrar la atención en la situación colérica sin atender a nada más, sensación de impotencia, de no poder controlar ni resolver la situación y con la depresión.

c) A nivel expresivo se vincula con chillar, levantar la voz, atacar verbalmente la causa de la cólera, discutir, plantar cara, enfrentarse y blasfemar.

d) A nivel de tendencias de afrontamiento se asocia con redefinir la situación, buscar soluciones al conflicto, búsqueda de explicaciones, pasear para tranquilizarse, ignorar la situación y aguantar - voluntad de encajar.

La emoción de **tristeza** se asocia a antecedentes de pérdida con relaciones personales importantes, así como a la muerte de otros significativos.

b.1) A nivel físico se vincula a baja temperatura en la piel, problemas en el estomago, síntomas musculares, distensión desagradable y a la sintomatología caracterizada por los siguientes atributos típicos (apático, cansado y postura decaída).

b.2) A nivel de reacciones mentales se asocia a sensación de impotencia, irritable, susceptible, malhumorado, melancólico, visión negativa de las cosas, sentir añoranza, nostalgia, creer que hay injusticia y sentirse o estar nervioso

c) A nivel expresivo se define por hablar poco o nada, hablar en voz baja, monótona, expresar cosas tristes y comunicar sentimientos o acontecimientos tristes.

d) Finalmente, a nivel de mecanismos de afrontamiento se vincula con hacerse activo, suprimir sentimientos negativos y autorreconfortarse (Scherer, Rimé y Chip, 1989; Páez y Vergara, 1992, Scherer, 1997).

Scherer y Wallbott (1994) plantean en el cuadro II la respuesta emocional, las diferentes respuestas emocionales poseen características específicas. Así el enojo tiene menos intensidad que la alegría y la tristeza.

Respecto al control emocional, la tristeza es la emoción que mayor control presenta y en menor medida el enojo y la alegría.

En cuanto a los efectos en las relaciones con los otros el enojo muestra efectos más débiles que la tristeza y la alegría.

Los síntomas ergotrópicos son más débiles en alegría y tristeza, siendo más fuertes en enojo. Por su parte, los síntomas tropotrópicos son más débiles en alegría, seguidos de los síntomas del enojo y la tristeza, que sería la emoción con síntomas más fuertes.

En cuanto a la temperatura corporal, ante la tristeza se presenta una temperatura fría, en termino intermedio se encuentra el enojo y la alegría es la emoción ante la cual se manifiesta mayor temperatura corporal.

La emoción de tristeza se evita más que el enojo y la alegría.

Respecto al comportamiento no verbal, éste se comporta guardando el siguiente orden - de poco a mucho: tristeza, enojo y alegría. En cuanto al comportamiento paralingüístico la tristeza es la emoción que menos comportamiento obtiene frente a la alegría y el enojo. El comportamiento verbal es menor en la tristeza que en el enojo y la alegría.

Finalmente, la duración de la respuesta emocional es menor en el enojo y las puntuaciones mayores son para la alegría y la tristeza.

Cuadro II: Esquema diferencial sobre la respuesta emocional.

1- En Intensidad (de menos a más):
Vergüenza = Culpa = Disgusto < Enojo = Miedo < Alegría = Tristeza
2- Intentos de Control (de menos a más):
Alegría < Enojo < Disgusto < Tristeza = Miedo < Culpa < Vergüenza
3- Efectos en las relaciones (de débil a fuerte):
Enojo < Disgusto < Vergüenza = Culpa < Tristeza = Miedo < Alegría
4- Aumento de síntomas ergotrópicos: cambios en la respiración, latidos del corazón más rápidos, tensión muscular y transpiración. (de débil a fuerte):
Disgusto = Alegría = Culpa = Tristeza # Vergüenza < Enojo < Miedo
5- Aumento de síntomas tropotrópicos: nudo en la garganta, problemas de estómago y llorar. (de débil a fuerte):
Alegría < Vergüenza = Enojo = Disgusto # Culpa # Miedo < Tristeza
6- Temperatura corporal (de frío a calor):
Miedo = Tristeza < Disgusto < Culpa < Enojo < Vergüenza < Alegría
7- Formas de afrontamiento conductual "Evitar/Afrontar"(de evitar a afrontar):
Vergüenza = Culpa = Disgusto = Tristeza < Miedo < Enojo < Alegría
8- Comportamiento No Verbal (de poco a mucho):
Culpa < Disgusto = Vergüenza = Miedo < Tristeza # Enojo < Alegría
9- Comportamiento Paralingüístico o cambio en la tonalidad (de poco a mucho):
Disgusto = Culpa # Vergüenza < = Tristeza < Miedo < Alegría < Enojo
10- Comportamiento Verbal (de poco a mucho):
Miedo = Tristeza = Vergüenza = Culpa < Disgusto < Enojo = Alegría
11- Duración (de poco a mucho):
Miedo = Disgusto = Vergüenza # Enojo < Culpa < Alegría < Tristeza

El conocimiento declarado sobre los atributos frecuentes, que anteriormente hemos expuesto, hace referencia a la organización de las representaciones sociales existentes sobre las emociones.

Síntomas físicos típicos de tristeza, enojo y alegría.-

Según la investigación retrospectiva y experimental, hay una serie de síntomas físicos que están asociados a otras emociones, estos síntomas físicos no típicos se van a denominar indiferenciados. A este respecto, la emoción de alegría a nivel físico indiferenciado se asocia a la excitación, al nerviosismo, a mayor actividad psicomotora (respiración acelerada, ganas de llorar, temblor), a cambios en la respiración, nudo en la garganta, sensaciones en el estómago, sensación de frío, escalofríos, elevada tasa cardíaca, tensión muscular, rigidez y a ponerse colorado.

A nivel físico indiferenciado el enojo se relaciona con llorar, cambios en la respiración, nudo en la garganta, sensaciones en el estómago, sensación de frío y con sentir relajación muscular.

Finamente la tristeza, a nivel físico indiferenciado, se vincula a cambios en la respiración, nudo en la garganta, sensaciones en el estómago, sensación de frío, escalofríos, músculos distendidos, relajados, sensación de calor, calor en las mejillas, elevada tasa cardíaca, tensión muscular, rigidez y ponerse colorado, ruborizarse (Scherer y Wallbott, 1994).

Una puntuación alta en estas respuestas físicas indiferenciadas se puede considerar un índice de desconocimiento de la respuesta emocional, es decir un síntoma de la primera dimensión de la alexitimia - dificultad para identificar sentimientos y diferenciarlos de las sensaciones corporales o fisiológicas que acompañan a la activación emocional.

Represión, inhibición y alexitimia.-

A continuación intentaremos aclarar que entendemos por represión, inhibición y alexitimia. La represión se concibe como un estilo de evitación o de no confrontación de hechos estresantes y como una inhibición de la reacción afectiva. A este respecto, la emoción define el campo de estudio de la represión. En efecto, la emoción, como ya hemos comentado, es un fenómeno complejo con dimensiones centrales y de vivencia subjetiva, con componentes expresivo- motóricos y de movilización fisiológica. La represión sería un fenómeno de disociación entre estas tres dimensiones. Así, diferentes autores convienen en que la represión sería una inhibición de la dimensión subjetiva, una tentativa de supresión o disminución de la vivencia subjetiva emocional, unida a indicadores expresivo- motóricos y fisiológicos que señalan la presencia de una emoción dada.

Una segunda forma de plantear la represión es mediante la comparación de los dos momentos del procesamiento de la información: el monto de información recibido en el momento de la percepción de un evento afectivo y el monto o conjunto de información memorizada en el momento del recuerdo. La represión sería un proceso, mezcla de olvido voluntario, de borrado automático de buena parte de la información autobiográfica afectiva del sujeto (Holmes, 1990; Erdelyi, 1990).

Desde el punto de vista experimental, los sujetos que utilizan la represión no reconocen sus propias reacciones afectivas negativas, informan de un bajo nivel de reacción afectiva subjetiva y al mismo tiempo las medias fisiológicas muestran un nivel de activación más alto que en los otros grupos (Singer y Kolligan, 1987; Asendorpf y Scherer, 1983 y Weinberger, 1990). En todos estos estudios los represores fueron definidos como sujetos que informaban tener un bajo nivel de ansiedad unido a un alto nivel de deseabilidad social. Los represores recuerdan además menos atributos prototípicos subjetivos de las emociones y le dan una evaluación de tipicidad más baja a éstos, especialmente en el caso de emociones como tristeza, enojo y miedo (Páez, Vergara y Velasco, 1991).

Otro conjunto de fenómenos ligados a la represión se sitúa en la intersección entre los procesos primarios y secundarios (anteriormente comentados). En efecto, los mecanismos de regulación y de “coping” pueden modificar o intentar suprimir ciertos aspectos de la emoción para disminuir el malestar psicológico. Así, los procesos expresivos pueden ser inhibidos o alterados. Concretamente, un individuo puede experimentar una emoción pero no expresarla. También, una situación puede ser interpretada de manera automática como emocional y generar cambios fisiológicos y

expresivos, pero el individuo puede negar o reprimir el sentimiento subjetivo de la emoción (Philippot, 1993).

El concepto de represión es muy cercano a uno de los componentes de la alexitimia. Esta última se caracteriza por ser un rasgo de personalidad constituido por la dificultad en identificar y describir emociones y un estilo de pensamiento orientado hacia lo exterior (véase capítulo de Velasco). Dada su incapacidad para describir emociones, los alexitímicos tienden a hablar menos sobre sus emociones, en particular negativas (Ozer y Reise, 1994; Páez, Velasco y González, 1999).

Por su parte, King y Emmons (1990) han demostrado, mediante una investigación correlacional con una escala de ambivalencia emocional, que es el conflicto o la ambivalencia entre el deseo de expresar, comunicar y la incapacidad o dificultad de hacerlo lo que se asocia a un peor estado de salud. Así, según esta lógica, los sujetos que después de vivir un hecho traumático no muestran la necesidad de comunicarlo, aunque no lo hagan, no presentan problemas.

Cultura, vivencia emocional y alexitimia secundaria.-

Sifneos (en Taylor, Bagby y Parker, 1997) diferenció la alexitimia primaria y la atribuyó al déficit neurobiológico de la alexitimia secundaria, referida a traumas masivos, factores socioculturales o de desarrollo psicológico (véase capítulo en este libro de Velasco).

La alexitimia, en tanto incapacidad para verbalizar los sentimientos (Sivak y Wiater, 1997) tiene como núcleo central la relación emoción y expresión. Del mismo modo, el estudio de sus causas o la búsqueda de explicaciones describe un amplio abanico de elementos que van desde la comunicación y regulación de lo psicofisiológico hasta lo socio cultural. A la simple pregunta de ¿por qué inhibimos lo que sentimos?, le corresponde múltiples respuestas que, desde distintos abordajes y perspectivas, ayudan a encontrar explicaciones más acabadas de un fenómeno frecuente y con efectos negativos de distintos grados en el comportamiento de los individuos. Pues, la alexitimia refleja sin duda un déficit en la capacidad cognitiva para procesar y regular las emociones (Velasco y Páez, 1996).

Dentro de las diferentes perspectivas, la investigación transcultural ha demostrado que además de fenómenos de sobrecarga emocional y de rasgos de personalidad, hay fenómenos contextuales que pueden favorecer la sintomatología alexitímica. Se puede observar, por ejemplo, que la diferenciación entre síntomas físicos y sentimientos no está presente en las culturas no occidentales, las culturas asiáticas de tipo colectivista enfatizan o subrayan la existencia de un lenguaje somático para el dolor o malestar emocional (Kleinman, 1986).

Esta influencia de la cultura en los niveles de alexitimia de los sujetos es entonces la que nos lleva, desde la investigación en el campo de la cultura y la emoción, a realizar un aporte psicosocial al estudio sobre las diferencias entre sentir y expresar o, dicho de otra manera, sobre las diferentes pautas culturales de comunicación que acompañan a la emoción.

Las investigaciones transculturales indican, explícita o implícitamente, que entre experiencia y expresión emocional es posible que se establezcan cuatro relaciones lógicas posibles. De esta manera, los contextos socio-culturales pueden promover a sus individuos: a) expresar ciertas emociones cuando las experimentan; b) inhibir ciertas emociones cuando se las experimenta; c) expresar ciertas emociones aún cuando no se las experimente; y d) no expresar emociones que no se experimentan. Si bien una determinada cultura puede sólo enfatizar una de estas relaciones, en la mayoría de las culturas probablemente se prescribe una mezcla de ellas, según el tipo de emoción y el contexto. Podemos encontrarnos con individuos que se sienten incómodos expresando emociones que se espera se inhiban, o simplemente por tener que expresar emociones que no sienten (Markus y Kitayama, 1991).

Es innegable que la cultura va a influenciar la vivencia emocional, en particular los procesos secundarios de la comunicación y afrontamiento de la emoción estarán fuertemente influenciados por la cultura. Por ejemplo, la expresión verbal y no verbal de la emoción puede tener significados diferentes según la cultura del grupo, en algunas sociedades hablar sobre las emociones es una muestra de interés interpersonal y en otras es una falta de respeto. También, las diferencias culturales en cómo la gente piensa o expresa las emociones, así en algunas culturas se va a reforzar la introspección y en otras se va a favorecer la comunicación verbal sobre las emociones.

En este capítulo vamos a revisar cómo las dimensiones culturales de individualismo - colectivismo, masculinidad - feminidad, distancia de poder y evitación de la incertidumbre (Hofstede, 1991 y 1998) van a influenciar en lo que podemos llamar alexitimia secundaria. En otras palabras, las diferencias entre personas “normales” de diferentes naciones en su capacidad para expresarse verbalmente sobre las emociones, déficit para las respuestas fisiológicas típicas de cada emoción y una menor elaboración de la respuesta mental subjetiva.

Caracterización de América Latina

La investigación de Hofstede (1991) describe a las culturas nacionales de Latinoamérica (junto con las asiáticas) como aquellas que tienen mayor distancia jerárquica y mayor control de la incertidumbre. Para este autor, estas dos últimas dimensiones son las más pertinentes para dar cuenta de la estructura y funcionamiento de la organización de un país. Así mismo, obtienen en su mayoría puntuaciones muy bajas en individualismo, lo que las caracterizaría de colectivistas y presentan puntuaciones un poco más dispersas respecto de la dimensión Masculinidad- Feminidad (como puede observarse en la Tabla 1).

Insertar aquí Tabla 1

Los países más colectivistas son Guatemala, Panamá y Venezuela y, el más individualista, Argentina. Lo que significa que los primeros se caracterizarán más por dar primacía a un cuadro social de estructura cerrada al seno del cual los individuos son implicados emocionalmente, ya sea una familia extendida, un clan o todo grupo que los proteja a cambio de una lealtad obligada (Hofstede, 1989). En estos países se espera que aparezcan como emocionalmente sociocéntricos (dada su orientación al grupo) mientras que los más individualistas (orientados más en sí mismos), como Argentina, deberían presentar un modelo más egocéntrico de la conducta emocional.

Las naciones más femeninas son Chile, Guatemala y El Salvador y, las más masculinas Venezuela y México. Esto significa que en las tres primeras hay mayor probabilidad de encontrarnos con sociedades en las que los roles sexuales están socialmente muy imbricados y, en las cuales, tanto el rol femenino como masculino se caracterizan por la necesidad de una relación más expresiva, por la modestia, la preocupación por los demás y la importancia dada a la calidad no material de la vida. Los países que se acercan al otro polo del continuo, como México y Venezuela, responderían al tipo de sociedades en las que los roles sexuales se encuentran muy diferenciados socialmente y, en las cuales, el rol masculino se caracteriza por la necesidad de realización, la asertividad, el uso de la fuerza y la importancia dada al éxito material. En síntesis, podríamos decir que las culturas más femeninas se caracterizan por su expresividad, mientras que en las más masculinas es la instrumentalidad lo que prevalece.

Respecto de la distancia de poder, los países de menor puntuación (más respeto) son Panamá y Guatemala y el de mayor puntuación (menos respeto) Argentina. Le sigue Chile pero con una diferencia de más de diez puntos. Países como Panamá y Guatemala se caracterizarán por relaciones más interdependientes, por una tendencia a la asimetría, a la dependencia, obediencia y deferencia. Por el contrario, es esperable que países como Argentina y Chile muestren más signos de inconformidad, tengan menos tendencia a expresar el miedo, el desacuerdo o descontento.

Con relación al control de la incertidumbre, las menores puntuaciones aparecen en Guatemala y El Salvador, y las puntuaciones mayores se encuentran en Brasil y Venezuela. La posición en esta dimensión implica que los miembros de países como Guatemala y El Salvador sentirán mayor ansiedad ante situaciones no estructuradas o ambiguas.

Respecto de la presencia de población indígena en el continente americano, podemos decir que en su gran mayoría es mestizo, en relación a las diferencias entre naciones encontramos que en rangos que van de 1 (mínima) a 3 (máxima presencia) son: Perú, Bolivia y Guatemala los países con mayor proporción de población indígena. Chile, México, El Salvador y Panamá estarían en un segundo nivel y por último, con una puntuación de 1, EE.UU. Argentina, Venezuela y Brasil.

Alexitimia secundaria y colectivismo: dificultad para expresarse verbalmente sobre las emociones negativas.-

La idea básica sería que las culturas colectivistas, por la valoración de la armonía social y por el tipo de comunicación sutil e indirecta, mostrarían un mayor déficit en la comunicación verbal de las emociones. En una investigación se analizaron las diferencias en expresión verbal de las emociones según la posición de las naciones en la dimensión cultural de individualismo- colectivismo. A este respecto la dimensión cultural de Hofstede fue dicotomizada, a partir de la mediana, obteniéndose un grupo individualista y otro colectivista (para la clasificación y datos demográficos de las naciones véase Nota 1).

Las personas de culturas individualistas, según se muestra en el gráfico I, mostraron una mayor expresión verbal en tristeza y enojo. Es decir, las culturas de mayor colectivismo no se diferencian en la expresión verbal de las emociones positivas como la alegría. La dificultad en expresar las emociones verbalmente caracterizaría a las culturas colectivistas, y sólo en el caso de las emociones negativas. Debemos decir de todas maneras que las diferencias son relativas, ya que aún entre las culturas colectivistas la media informada de hablar sobre emociones negativas se acerca a bastante típico o frecuente.

Insertar aquí Gráfico I

Alexitimia secundaria y colectivismo: mayor respuesta fisiológica indiferenciada y menor nivel de mentalización emocional de las emociones negativas.-

Partimos de la hipótesis que los sujetos de culturas colectivistas, dado que valoran menos los aspectos internos de la persona, incluyendo las emociones, practicarán menos la introspección y harán más uso de los indicadores contextuales, interpersonales y externos, para vivir y controlar sus emociones. Esto redundaría en el hecho que las personas de estas culturas deben, por un lado, dar informes menos exactos sobre activación fisiológica de las emociones - es decir, percibirían como más típico de la tristeza síntomas fisiológicos que se asocian más al enojo por ejemplo. Por otro lado, elaborarán menos los aspectos subjetivos, mentales o internos de las emociones, por lo que considerarán como menos típicos las reacciones mentales - como sentir que le aumenta a uno la estima en alegría, visión negativa del mundo en tristeza o imaginar que atacas o dañan a la causa del enojo. En la investigación antes citada, las personas de culturas individualistas, como se muestra en la tabla 2; dijeron que vivenciaban más frecuentemente reacciones mentales en todas las emociones, aunque la diferencia es mucho mayor en el caso de la tristeza y del enojo. Además, las culturas individualistas ante la emoción de alegría se van a caracterizar por una menor presencia de reacciones físicas indiferenciadas de alegría y enojo - aunque no de tristeza.

Tabla 2: Comparación de medias en los componentes emocionales: síntomas físicos indiferenciados y reacciones mentales para la dimensión de individualismo-colectivismo.

	Culturas Individualistas	Culturas Colectivistas	t
Reacciones físicas indiferenciadas de alegría.	2,30	2,33	1,615
Reacciones físicas indiferenciadas de tristeza.	2,27	2,26	-,651
Reacciones físicas indiferenciadas de enojo.	2,30	2,34	2,377**
Reacciones mentales de alegría.	3,05	3,01	-2,544**
Reacciones mentales de tristeza.	3,10	2,93	-10,264***
Reacciones mentales de enojo.	2,93	2,73	-11,246***

- Prueba estadística t de Student, ** p<.01, *** p<.001

El perfil general de los resultados confirma que la alexitimia secundaria es menor en las culturas individualistas, si bien hay que mencionar que la mayor expresión verbal y mayor "mentalización" se producen en el área de las emociones negativas. La evidencia que apoya la idea que las personas de culturas colectivistas muestran una activación fisiológica percibida de forma más indiferenciada es menos clara.

Culturas masculinas, menor expresión verbal y reacción mental emocional.-

Investigaciones previas, así como la revisión teórica, sugieren que las personas valoran más el apoyo social, incluido el emocional, en las culturas femeninas que en las masculinas caracterizadas por una mayor "dureza" y competencia, así como por una mayor diferenciación de género, según la cual los hombres deben ser duros, expresar y vivenciar menos las emociones - con la excepción de emociones asertivas como el enojo y el orgullo - mientras que las mujeres pueden expresar más las emociones, de vulnerabilidad en particular, y son las encargadas de otorgar apoyo emocional. Confirmando estas ideas, en la investigación que estamos comentando se encontró que las personas que viven en culturas expresivas o femeninas ante las emociones negativas

(tristeza y enojo) y positivas (alegría) van a presentar una mayor expresión y más reacciones mentales de pensamiento y sentimiento (véase tabla 3 y gráfico II).

Insertar aquí Gráfico II

Tabla 3: Comparación de medias en reacciones mentales emocionales para la dimensión de masculinidad versus feminidad.

	Culturas Masculinas	Culturas Femeninas	t
Reacciones mentales de alegría.	3,03	3,03	,227
Reacciones mentales de tristeza.	2,93	3,08	8,84***
Reacciones mentales de enojo.	2,74	2,89	8,78***

- Prueba estadística t de Student, *** p<.001

Sin embargo, en contra de la idea que las personas de estas culturas mostrarían un mayor "expertismo" emocional, y por lo tanto diferenciarían mejor respuestas físicas indiferenciadas, las personas de sociedades femeninas van a caracterizarse por una mayor presencia de reacciones físicas indiferenciadas en alegría (media = 2,34 versus 2,12) y enojo (2,33 versus 2,13). En este sentido, las personas de culturas femeninas muestran un perfil similar a las mujeres en cuanto al género: mayor expresión verbal, mayor reacción mental y más activación fisiológica indiferenciada.

Alexitimia secundaria y distancia de poder: dificultad para expresarse verbalmente sobre emociones, mayor respuesta fisiológica indiferenciada y menor nivel de mentalización emocional de las emociones negativas.-

Como se ha expuesto previamente, las culturas de alta distancia de poder valoran y justifican las diferencias de status. La comunicación verbal "respetuosa" hacia las personas según su status, así como la valoración de la auto-contención emocional parecen caracterizar a estas sociedades. Dado que se ha encontrado que la distancia de poder se asocia a una menor intensidad emocional en otras investigaciones, podemos suponer que las personas socializadas en esas culturas aprenderán un estilo emocional deferente, de comunicar poco las emociones, aún las positivas, así como una tendencia a minimizar las reacciones internas: las emociones intensas vivenciadas y expresadas pueden ser una "falta de respeto". Los resultados de la investigación que estamos revisando confirman los razonamientos anteriores. La gente que vive en países con alta distancia de poder va a declarar menos reacciones verbales de tristeza y enojo, va a informar de menos reacciones mentales y también, ante las emociones de alegría y tristeza se va a caracterizar por una mayor presencia de reacciones físicas indiferenciadas (véase gráfico III y tabla 4). Describiéndolo a la inversa, es decir, desde el punto de vista de las culturas más igualitarias: las personas de sociedades caracterizadas por una baja distancia de poder van a declarar expresar verbalmente y tener más reacciones mentales de tristeza y enojo. Por su parte, confirmando la idea que la distancia de poder se relaciona con una minimización y desvío de la atención en relación a las reacciones fisiológicas, los países con una alta distancia de poder van a presentar más reacciones físicas indiferenciadas en alegría y tristeza. La ausencia de una diferencia estadística significativa en enojo, la emoción que más cuestiona las relaciones sociales, se puede asociar a la minimización de esta experiencia afectiva en esas culturas.

Los resultados confirman plenamente que la alexitimia secundaria es mayor en las culturas de alta distancia de poder. En ellas se declara una menor expresión verbal, una menor reacción mental subjetiva y una activación fisiológica más confusa o indiferenciada. Los resultados son más concluyentes que en el caso del individualismo, aunque también se producen en el área de las emociones negativas.

Insertar aquí Gráfico III

Tabla 4: Comparación de medias en los componentes de reacciones mentales y expresivas emocionales para alta y baja distancia de poder.

	Culturas con Baja Distancia de Poder	Culturas con Alta Distancia de Poder	t
Expresión de alegría.	3,34	3,34	,241
Expresión de tristeza.	3,13	2,92	10,98***
Expresión de enojo.	3,23	2,84	18,23***
Reacciones mentales de alegría.	3,04	3,02	,908
Reacciones mentales de tristeza.	3,09	2,91	11,16***
Reacciones mentales de enojo.	2,92	2,69	13,35***

- Prueba estadística t de Student, *** p<.001

Evitación de la incertidumbre: culturas de alta ansiedad y expresión verbal.-

Finalmente, se puede esperar que en los países con alta evitación de la incertidumbre expresen y vivencien más intensamente las emociones, en particular negativas, ya que se trata de sociedades muy intolerantes ante la ambigüedad, que imponen normas y se caracterizan por un alto estrés- aceptando al mismo tiempo una mayor expresión e intensidad emocional. Efectivamente, en la tabla 5 se muestran los resultados que confirman que las personas que viven en culturas con alta evitación de la incertidumbre van mostrar más reacciones expresivas y mentales ante la tristeza y el enojo, frente a las comunidades culturales con baja evitación de la incertidumbre que van a tener más reacciones mentales ante la alegría. Confirmando la idea que estas culturas muestran una mayor activación emocional, estas sociedades van a caracterizarse además por la presencia de un menor número de reacciones físicas indiferenciadas en alegría y tristeza, y mayor en enojo.

Concluyendo, las culturas de alta evitación de la incertidumbre se caracterizan más por una vivencia y expresión verbal más intensa de las emociones negativas y lo contrario para las positivas. Son culturas “sensitizadoras” en el área de emociones negativas.

Tabla 5: Comparación de medias en los componentes emocionales: reacciones expresivas, síntomas físicos indiferenciados y reacciones mentales para la dimensión de evitación de la incertidumbre.

	Culturas con Baja evitación de la incertidumbre	Culturas con Alta evitación de la incertidumbre	t
Expresión de alegría.	3,34	3,34	,271
Expresión de tristeza.	2,96	3,09	-6,39***
Expresión de enojo.	2,88	3,18	-13,65***
Reacciones físicas indiferenciadas de alegría.	2,33	2,31	1,12
Reacciones físicas indiferenciadas de tristeza.	2,28	2,25	1,41
Reacciones físicas indiferenciadas de enojo.	2,29	2,33	-2,203*
Reacciones mentales de alegría.	3,05	3,01	2,62***
Reacciones mentales de tristeza.	2,91	3,08	-10,02***
Reacciones mentales de enojo.	2,71	2,90	-10,39**

- Prueba estadística t de Student, *p<.05; **p<.01 ***p<.001

Genero y Alexitimia secundaria: mayor expresión verbal y reacción mental en mujeres y menor reacción fisiológica indiferenciada en hombres.-

En este apartado comentaremos que, en la investigación que estamos presentando, las mujeres son las que presentan mayores índices de expresión verbal emocional (véase gráfico IV y tabla 6 a) y reacciones mentales de pensamiento y sentimiento (véase tabla 6 b), confirmando la idea que los hombres tienen un pensamiento más concreto u orientado a lo externo y más dificultad para hablar sobre las emociones. Sin embargo, como ya se expone en la tabla 6 c, las mujeres muestran una mayor dificultad para reconocer y diferenciar de forma fina sus reacciones fisiológicas emocionales. En concreto, declaran mayores frecuencias de reacciones físicas indiferenciadas.

Insertar aquí gráfico IV

Tabla 6a: Medias de las diferencias entre continente y sexo en atributos típicos expresivos emocionales (Análisis múltiple de la Varianza).

	SEXO	Europa Media	Norteamérica Media	Latinoamérica Media	Asia Media	F
EXPRESIÓN DE ENOJO						
Atacar verbalmente la causa de enojo	Hombre	3,22	3,12	2,80	2,90	81,430*
	Mujer	3,35	2,95	2,90	2,92	
Chillar, levantar la voz, gritar	Hombre	3,35	3,07	2,74	2,94	131,396*
	Mujer	3,55	3,19	3,03	3,13	
Discutir, plantar cara, enfrentarse	Hombre	3,31	2,75	2,99	2,92	80,452*
	Mujer	3,50	3,21	3,12	2,93	
Blasfemar (jurar, decir tacos)	Hombre	3,03	3,02	2,41	2,64	108,566*
	Mujer	2,99	2,95	2,44	2,57	
EXPRESIÓN DE TRISTEZA						
Hablar poco o nada	Hombre	3,30	3,28	2,98	3,30	38,951*
	Mujer	3,43	3,40	3,14	3,38	
Hablar en voz baja, monótona	Hombre	3,01	3,19	2,75	3,07	20,620*
	Mujer	3,09	3,30	2,91	3,04	
Expresar cosas tristes	Hombre	3,07	3,16	2,84	2,86	31,339*
	Mujer	3,32	3,35	3,06	2,97	
Comunicar sentimientos tristes	Hombre	2,83	2,78	2,64	2,61	11,100*
	Mujer	3,01	3,30	2,92	2,80	
EXPRESIÓN DE ALEGRÍA						
Comunicar buenos sentimientos a otros	Hombre	3,19	3,25	3,32	3,18	13,171*
	Mujer	3,39	3,70	3,49	3,28	
Decir cosas positivas	Hombre	3,26	3,27	3,38	3,16	21,493*
	Mujer	3,47	3,70	3,53	3,17	
Estar comunicativo, hablar mucho	Hombre	3,21	3,20	3,21	3,01	7,170*
	Mujer	3,38	3,60	3,32	3,19	

* $p < .000$

Medias con un rango de variación de 1(nada típico) a 4 (muy típico).

Tabla 6b: Medias de las diferencias entre continente y sexo en las reacciones mentales emocionales (Análisis múltiple de la Varianza).

	SEXO	Europa Media	Norteamérica Media	Latinoamérica Media	Asia Media	F
REACCIONES MENTALES DE ENOJO						
Imaginar que atacas la causa del enojo	Hombre	2,89	2,71	2,59	2,73	29,614*
	Mujer	2,82	2,60	2,53	2,54	
Nerviosismo, ansiedad, disconformidad	Hombre	3,06	2,64	2,79	2,63	72,242*
	Mujer	3,33	2,93	2,94	2,83	
Pensar que Ud. esta en lo cierto	Hombre	3,01	2,88	2,69	2,83	46,139*
	Mujer	3,14	2,95	2,82	2,81	
Centrar la atención en situación colérica	Hombre	2,92	2,93	2,59	3,03	59,720*
	Mujer	3,05	2,81	2,67	2,93	
Sensación de impotencia	Hombre	2,84	2,58	2,64	2,43	41,476*
	Mujer	3,10	2,88	2,88	2,54	
Tristeza, depresión	Hombre	2,29	2,44	2,44	2,42	8,739*
	Mujer	2,68	2,47	2,84	2,67	
REACCIONES MENTALES DE TRISTEZA						
Sensación de impotencia	Hombre	3,18	3,22	2,83	2,73	72,887*
	Mujer	3,36	3,44	2,99	2,84	
Irritable, susceptible, malhumorado	Hombre	2,77	2,95	2,63	2,74	8,274*
	Mujer	2,90	3,05	2,78	2,92	
Sentimiento de melancolía	Hombre	3,30	2,98	3,00	3,20	42,936*
	Mujer	3,52	3,12	3,26	3,22	
Visión negativa de las cosas	Hombre	3,12	3,07	2,69	2,83	106,71*
	Mujer	3,41	3,16	2,87	2,95	
Rendirse	Hombre	2,56	2,86	2,31	2,41	24,879*
	Mujer	2,72	3,00	2,51	2,46	
Autocriticarse	Hombre	2,66	3,00	2,73	2,75	3,015*
	Mujer	2,76	3,00	2,73	2,72	
Sentir añoranza, nostalgia	Hombre	3,20	2,93	3,08	2,88	26,181*
	Mujer	3,42	3,16	3,27	3,05	
Crear que hay injusticia	Hombre	3,05	2,81	2,99	2,63	29,592*
	Mujer	3,26	3,14	3,15	2,80	
Sentirse o estar nervioso	Hombre	2,40	2,57	2,58	2,36	12,828*
	Mujer	2,51	2,65	2,67	2,39	
REACCIONES MENTALES DE ALEGRÍA						
Olvidarse de los problemas	Hombre	3,10	3,10	2,98	2,88	15,569*
	Mujer	3,19	3,26	3,06	2,87	
Pensar que ha habido suerte	Hombre	2,77	3,08	2,71	2,62	13,475*
	Mujer	2,92	3,49	2,88	2,71	
Actitud positiva	Hombre	3,28	3,39	3,32	3,10	12,418*
	Mujer	3,43	3,74	3,43	3,22	
Sentirse invulnerable	Hombre	2,80	2,97	2,66	2,73	10,326*
	Mujer	2,73	2,95	2,58	2,65	
Elevar la autoestima, sentirse necesario	Hombre	3,03	3,36	3,30	3,18	24,942*
	Mujer	3,14	3,49	3,33	3,20	

Tabla 6c: Medias de las diferencias entre continente y sexo en los componentes fisiológicos indiferenciados (Análisis múltiple de la Varianza).

	Europa	Norteamérica	Latinoamérica	Asia	F
SEXO	Media	Media	Media	Media	
REACCIONES FÍSICAS INDIFERENCIADAS DE TRISTEZA					
Hombre	2,21	2,32	2,24	2,10	13,055*
Mujer	2,30	2,57	2,32	2,10	
REACCIONES FÍSICAS INDIFERENCIADAS DE ENOJO					
Hombre	2,17	2,24	2,19	2,07	14,756*
Mujer	2,42	2,39	2,47	2,21	
REACCIONES FÍSICAS INDIFERENCIADAS DE ALEGRIA					
Hombre	2,22	2,37	2,31	2,10	12,966*
Mujer	2,34	2,56	2,42	2,18	

Diferencias entre continentes en alexitimia secundaria.-

Comparando los continentes (véase Nota 2). Europa Occidental y Norteamérica se van a caracterizar por una mayor expresión en emociones negativas (enojo y tristeza), así como por una mayor reacción mental de dichas emociones. Respecto a la emoción de alegría va a ser el continente norteamericano el que obtenga mayores puntuaciones en expresión y reacciones mentales de pensamiento y sentimiento, además de los tres continentes va a ser el que menos exprese las emociones negativas.

Las reacciones físicas indiferenciadas van a tener un mayor peso en las culturas americanas, seguidas de las europeas y finalmente las asiáticas.

En conjunto, el continente asiático es el que menor puntuación obtiene, con la excepción de la expresión de tristeza y enojo, en los distintos componentes emocionales. Normalmente estas sociedades se caracterizan por el colectivismo, la masculinidad cultural, la baja evitación de la incertidumbre y la alta distancia jerárquica (Hofstede, 1991). Todos estos indicadores pueden guardar relación con el hecho de que muestren un bajo perfil emocional. Markus, Kitayama y Heinman (1996) compararon muestras chinas con norteamericanas y encontraron que los chinos puntúan más bajo en intensidad de emociones tanto positivas como negativas.

Influencia de la cultura indígena en América.-

Como hemos dicho, respecto a la dimensión de masculinidad- feminidad los países presentan cierta dispersión, a saber, algunos países, como Venezuela, México, Colombia, Ecuador y en menor medida Argentina, son fuertemente masculinos. Mientras que Costa Rica, Chile, Guatemala, Uruguay, El Salvador, Perú y Panamá, son más femeninos. Una explicación de esta diferencia puede ser, según Hofstede (1991), la influencia de las culturas precolombinas, como la Maya (para el caso de Guatemala y América Central) y la Quechua- Aymará (para el caso peruano y el norte de Chile).

Un destacado escritor peruano planteaba la idea de la impregnación de la cultura mestiza peruana por la indígena en los siguientes términos: “Blancos, negros, mestizos o mulatos, nosotros los peruanos, en el momento de hablar, es decir de sentir y pensar, estamos impregnados del ritualismo y de las delicadas formas indirectas tan apreciadas por los quechuas” (Vargas Llosa, 1992). El contraste entre la cultura latinoamericana más colectivista y de mayor distancia de poder que la europea y española, e impregnada de una cultura ritual e indígena, se manifiesta claramente en el siguiente párrafo: *“Hay una manera española, afirmativa y explícita, que le parece a los peruanos desconcertante, casi agresiva. Nosotros, para decir “no”, decimos “si, pero”, hablamos con diminutivos para suavizar los sentimientos y las creencias, damos por sobreentendido que, en el*

momento de expresar nuestro punto de vista, la línea más corta de un punto a otro no es la línea recta, sino que la espiral o la curva, y estamos convencidos de que, no manifestar ninguna duda ni contenerse en el dialogo, es muestra de mala educación” (Vargas Llosa, 1992).

Confirmando la idea del control sobre la vivencia y expresión de las emociones negativas en las culturas pre-colombinas, en la cultura maya cualquier indicio de hostilidad indica que esa persona no es buena y que no se puede confiar en él o ella. Además en la cultura latinoamericana en general, la salud y el bienestar están relacionados con las relaciones sociales y la tranquilidad. La cólera- enojo es una amenaza que trastorna las relaciones sociales (Woodrick, 1995). Los indígenas mayas guatemaltecos son menos propensos a la cólera y su equilibrio emocional se refleja en un menor nivel de accidentes y violencia en comparación con los mestizos (Wearne y Menchu, 1996). El rechazo cultural de la expresión verbal y no verbal fuerte de la cólera y el afrontamiento por medio de la automodificación de la tristeza pueden ayudar a afrontar el estrés por medio de la inhibición y la supresión, o en otras palabras, mediante la resignación y el estoicismo cuando se enfrentan al sufrimiento (Hough, Canino, Abueg y Guzman, 1998).

Comparando las naciones de América entre sí, la menor expresión verbal en la tristeza y enojo se asociaba a las naciones con mayor presencia de población indígena, como Guatemala, Bolivia y Perú - aunque también al menor desarrollo socioeconómico y al colectivismo. La mayor expresividad en la tristeza y alegría se asocia también a la baja distancia de poder y a la baja masculinidad (o alta feminidad). Por otro lado, las reacciones mentales de tristeza se asocian con el individualismo, con una baja distancia de poder y con el sexo femenino (Zubieta et al, 1998).

Tabla 7: Medias de las diferencias entre los niveles de presencia de población indígena en los componentes emocionales (Análisis múltiple de la Varianza).

	Población Indígena			F
	Presencia Mínima	Presencia Media	Mayor Presencia	
	Media	Media	Media	
Expresión de alegría.	3,42	3,32	3,39	2,32*
Expresión de tristeza.	2,96	2,92	2,85	5,78**
Expresión de enojo.	2,83	2,86	2,70	9,18***
Reacciones físicas indiferenciadas de alegría	2,35	2,43	2,49	4,71**
Reacciones mentales de Tristeza.	2,96	3,01	2,83	4,21**

*p<.05; **p<.01 ***p<.001

La presencia demográfica de población indígena en la nación, que consideramos un indicador de la impregnación de la cultura nacional por las culturas meso- andinas y americanas, se asocian a una menor expresión verbal en las emociones de alegría, enojo y tristeza y a una menor reacción subjetiva de esta última emoción. Estos resultados parecen reforzar la idea que la mayor influencia de culturas indígenas se asocia a una mayor contención emocional, inclusive en muestras de estudiantes universitarios constituidas por blancos y mestizos. Sin embargo, la asociación es menor con el enfado-enojo, lo que cuestiona esta visión de una contención emocional mayor - pese a que en la cultura maya el enfado- enojo es una emoción negativamente evaluada (Díaz-Loving,

1998; Martín, González y Páez, 1998). Por otro lado, países con una presencia indígena del 10% como Chile y México muestran mayor expresión verbal de emociones negativas. La mayor expresión de enojo en México se explicaría por el carácter más agresivo de la cultura Azteca, reflejado en la fuerte masculinidad mejicana. Estas asociaciones desaparecen cuando se toman en cuenta factores socioculturales estadísticamente, porque los predictores de evitación de la incertidumbre y alta distancia de poder, estrechamente asociados a la presencia de población indígena, la reemplazan. Es decir, teniendo en cuenta la interrelación de los predictores socioculturales en la muestra de los 11 países americanos, el desarrollo económico se asocia al individualismo ($r=.58, p<.05$) y a la baja evitación de la incertidumbre ($r=-.56, p<.05$). La alta latitud o clima frío se asocia al individualismo ($r=.62, p<.05$) y a la baja distancia de poder ($r=.63, p<.01$). El Individualismo está también fuertemente asociado con la baja evitación de la incertidumbre ($r=-.80, p<.01$) y con la baja distancia al poder ($r=-.76, p<.01$). Por otro lado la presencia de población indígena se asocia al bajo desarrollo económico ($r=-.59, p<.02$) (Zubieta et al, 1998).

Finalmente, las reacciones físicas indiferenciadas de alegría, según se muestra en la tabla 7, son más altas en las naciones con mayor presencia de población indígena.

En síntesis, donde hay un porcentaje de población indígena se da una mayor alexitimia secundaria: la gente habla menos, hay una menor elaboración cognitiva de la tristeza y además se da una mayor reacción física indiferencia de alegría.

CONCLUSION

Según los resultados expuestos, podemos concluir con certeza que las sociedades caracterizadas por una alta distancia de poder presentan una menor expresión emocional y menores reacciones mentales de tristeza y enojo. Lo mismo ocurre con los países de cultura masculina, colectivista y bajo nivel de incertidumbre.

La alexitimia secundaria es mayor en culturas colectivistas y con una alta distancia de poder. En estas sociedades se declara una menor expresión verbal, una menor reacción mental subjetiva y una activación fisiológica confusa o indiferenciada.

Nota 1.-

Participaron en el estudio un total de 4785 personas, las cuales pertenecen a 21 naciones: Alemania, Argentina, Bélgica, Bolivia, Brasil, Chile, China, El Salvador, España, Estados Unidos, Francia, Guatemala, Irán, México, Panamá, Perú, Portugal, Singapur, Suiza, Taiwan y Venezuela (véase tabla 1). La distribución por sexo de la muestra total es de 42,9% hombres y 57,1% mujeres. Las edades oscilan entre 17 y 41, situándose la media general en los 21,89 años. La formación universitaria predominante es la de Psicología (72%). Por último señalar que, todos los participantes eran alumnos matriculados en carreras universitarias de Ciencias Humanas.

Los atributos incluidos en el cuestionario se basaron en investigaciones y resultados previos (véase Vergara (1993), Páez y Vergara (1994 y 95), Fernández, Vergara (1998) y Zubieta, Fernández et al.,1998). Para este estudio se elaboraron diferentes versiones según el idioma oficial del país, a saber: portugués, inglés, alemán, mandarín, francés y persa, utilizando métodos específicos de la investigación transcultural, los cuales aseguran la equivalencia lingüística, como son la triangulación por cuestionario y la retrotraducción. Los atributos de estados afectivos se han operacionalizado como conductas expresivas, reacciones físicas indiferenciadas y reacciones mentales para las emociones de alegría, tristeza y cólera-enojo. A cada uno de los países se le asignó una puntuación obtenida de la clasificación realizada por Hofstede (1991) para individualismo- colectivismo, masculinidad- feminidad, distancia de poder y evitación de la incertidumbre. Estas puntuaciones muestran una validez convergente en los estudios transculturales actuales, así las puntuaciones de Triandis (1995) y Hofstede (1991) sobre individualismo correlacionan entre sí ($r=.83$).

Nota 2.-

Se realizaron análisis de la varianza ANOVA con el objeto de estudiar las diferencias existentes entre los distintos continentes (Europa, Norteamérica, Latinoamérica y Asia) respecto a los componentes emocionales.

El trabajo presentado se ha realizado gracias a la financiación por parte del Vicerrectorado de Investigación del Universidad del País Vasco de dos proyectos 109.231- HA 118/96 y 109.231 –HA 208/97.

Correspondencia: Departamento de Psicología Social y Metodología de las Ciencias del Comportamiento. Facultad de Psicología. Universidad del País Vasco. Apartado de Correos 1249. 20080, San Sebastián.

Correos Electrónicos: (psbfesei@ss.ehu.es) (psazucae@sc.ehu.es) y (pspparod@ss.ehu.es)

Tabla 1: Clasificación de los valores medios y de las dimensiones culturales de Hofstede por países.

Países	N	Sexo	IDV	IDVbis	MAS	MASbis	PDI	PDIbis	UAI	UAIbis
Alemania	109	62,0%	67	2	66	2	35	1	65	1
Argentina	225	59,6%	46	1	56	2	49	1	86	2
Bélgica	345	53,9%	75	2	54	2	65	2	94	2
Bolivia	114	51,8%	12	1	50	2	64	2	77	1
Brasil	500	52,6%	38	1	49	2	69	2	76	1
Chile	173	63,6%	23	1	28	1	63	1	86	2
China	119	50,4%	18	1	95	2	81	2	70	1
EE.UU.	102	42,2%	91	2	62	2	40	1	46	1
El Salvador	118	83,9%	19	1	40	1	66	2	94	2
España	1347	54,6%	51	2	42	1	57	1	86	2
Francia	191	51,3%	71	2	43	1	68	2	86	2
Guatemala	42	81,3%	6	1	37	1	95	2	101	2
Irán	87	60,9%	41	1	43	1	58	1	59	1
México	287	55,4%	30	1	69	2	81	2	82	1
Panamá	80	75,0%	11	1	44	1	95	2	86	2
Perú	120	50,0%	16	1	42	1	64	2	87	2
Portugal	264	59,1%	27	1	31	1	63	1	104	2
Singapur	119	48,7%	20	1	48	2	74	2	8	1
Suiza	175	81,7%	68	2	70	2	34	1	58	1
Taiwan	41	77,3%	17	1	45	2	58	1	69	1
Venezuela	226	58,0%	12	1	73	2	81	2	76	1

- **Sexo** (% de mujeres).
- Dimensiones culturales de Hofstede: **IDV**= a mayor puntuación más individualismo, **MAS** = a mayor puntuación más masculinidad cultural, **PDI**= a mayor puntuación más distancia de poder, respeto, **UAI**= a mayor puntuación más incertidumbre, Bolivia (Media de Perú y Ecuador) (Hofstede, 1991).
- Las variables culturales han sido dicotomizadas, a partir de la mediana, obteniéndose las siguientes variables dummy: **IDVbis**, **MASbis**, **PDIbis** y **UAIbis**, El rango de variación es 1 ó 2, donde 1 hace referencia a los países colectivistas, femeninos, con baja distancia de poder y baja evitación de la incertidumbre, La puntuación 2 corresponde a aquellas naciones individualistas, masculinas, con alta distancia de poder y alta evitación de la incertidumbre.

- Armon-Jones, C. (1986). Thesis of constructionisers. En R. Harre (Ed.). *Construction of emotions*. New York: Blackwell.
- Asendorpf, J. y Scherer, K. (1983). The discrepant repressor: differentiation between low anxiety, high anxiety and repression of anxiety by autonomic-facial-verbal patterns of emotions. *Journal of Personality and Social Psychology*, 45, 1334-1346.
- Campos, J.J. y Barret, K. (1984). Toward a new understanding of emotions and their development. En C. Izard, J. Kagan y R. Zajonc (Eds.). *Emotions, cognitions and behavior*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Díaz-Loving, R. (1998). Contributions of Mexican ethnopsychology to the resolution of the etic-emic dilemma in personality. *Journal of Cross-cultural Psychology*, 29, 104-118.
- Erdelyi, M. H. (1990). Repression, reconstruction and defense: history and integration of the Psychoanalytic and experimental framework. En J. S. Singer (Ed.). *Repression and dissociation*. Chicago: The Chicago University Press.
- Fehr, B. y Russell, J.A. (1984). Concept of emotion viewed from a prototype perspective. *Journal of Experimental Psychology*, 113, 464-486
- Fernández, I. y Vergara, A. (1998). La dimensión de masculinidad-feminidad y los antecedentes, reacciones mentales y mecanismos de autocontrol emocional. *Revista de Psicología Social*, 13, 171-179
- Frijda, N. (1988). The laws of emotion. *American Psychologist*, 43, 349-358.
- Hofstede, G. (1989). Un réexamen des cultures nationales. *Les Cahiers Internationaux de Psychologie Sociale*, 2-3, 43-64
- Hofstede, G. (1991). *Cultures and Organizations. Software of the mind*. London: McGraw-Hill.
- Hofstede, G. (1998). *Masculinity and Femininity. The taboo dimension of national cultures*. Thousands Oaks, Ca.: Sage.
- Holmes, D.S. (1990). The evidence for repression. En J. L. Singer (Ed.). *Repression and dissociation*. Chicago: The Chicago University Press.
- Hough, R.L.; Canino, G.J.; Abueg, F.R. y Gusman, F.D. (1998). PTSD and related stress disorders among Hispanics. En A. Marsella y J. Friedman (Eds.). *Ethnocultural aspects of posttraumatic stress disorder*. Washington D. C.: A.P.A.
- King, L. y Emmons, R. (1990). Conflict over emotional expression: psychological and physical correlates. *Journal of Personality and Social Psychology*, 58, 864-877.
- Kleinman, A. (1986). *Social origins of distress and disease. Depression, neurasthenia and pain in modern China*. New Haven, CT: Yale University Press
- Markus, H. y Kitayama, S. (1991). Culture and the Self: Implications for cognition, emotion and motivation.. *Psychological Review*, 98, 224-253.
- Markus, H.R., Kitayama, S., y Heimain, R.J. (1996). Culture and Basic Psychological Principles. En E.T. Higgins y A.W. Kruglanski (Eds.). *Social Psychology: Handbook of Basic Principles*. New York: The Guilford Press.
- Martin, C.; González, J.L. y Páez, D. (1998). Memoria Colectiva y Genocidio Político en Guatemala: Antecedentes y efectos de los procesos de la memoria colectiva. *Revista de Psicología Política*, 18, 77-99.
- Mesquita, B. y Frijda, N. H. (1992) Cultural variations in emotions: a review. *Psychological Bulletin* 112, 179-204.
- Ozer, D.J. y Reise, S.P. (1994). Personality Assessment. *Annual Review of Psychology*, 45, 357-388.

- Páez D.; Vergara, A.; Alvarez, X.; Asun, D. y Gissi, J. (1994). Cultura y emoción en Europa y América Latina. En D. Páez y A. Blanco (Eds.). *Psicología Social Latinoamericana*. Suplementos Anthropos, 44, 44-53. Barcelona: Anthropos.
- Páez, D. y Vergara, A. (1992). Conocimiento social de las emociones: evaluación de la relevancia teórica y empírica de los conceptos prototípicos de cólera, alegría, miedo y tristeza, *Cognitiva*, 4, 29-48.
- Páez, D. y Vergara, A. (1995). Culture Differences in Emotional Knowledge. En J.A. Russell, J.M. Fdez-Dols, A.S.R. Manstead y J.C. Wellenkamp (Eds.). *Everyday Conceptions of Emotion*. Londres: Kluwer Academic Press.
- Páez, D., Velasco, C. y González, J.L. (1999). Expressive writing, alexitimia as a dispositional deficit in self-disclosure and psychological health. *Journal of Personality and Social Psychology* (in press).
- Páez, D. Vergara, A. y Velasco, C. (1991). Represión, alexitimia y memoria afectiva. *Boletín de Psicología*, 31, 7-40.
- Philippot, P. (1993). Represión, percepción subjetiva y reacción fisiológica emocional. En D. Páez (Ed.), *Salud, Expresión y Represión Social de las Emociones*. Valencia: Promolibro.
- Russell, J.A., Fernández-Dols, J.M., Manstead, A.S.R. y Wellenkamp, J.C. (1995). *Everyday Conceptions of Emotion*. Londres: Kluwer Academic Press.
- Scherer, K R.; Rime, B. y Chipp, P. (1989). L'expérience emotionnelle dans la culture européenne. En B. Rimé y K. Scherer (Eds.). *Les Emotions*. Neuchatel: Delachaux-Niestlé.
- Scherer, K. y Wallbott, H.G. (1994). Evidence for Universality and Cultural Variation of Differential Emotion Response Patterning. *Journal of Personality and Social Psychology*, 66, 310-328.
- Scherer, K. (1997). The Role of Culture in Emotion-Antecedent Appraisal. *Journal of Personality and Social Psychology*, 73, 902-922.
- Shaver, P.; Schwartz, J.; Kirson, D. Y O'Connor, C. (1987) Emotion knowledge: further explorations of a prototype approach.. *Journal of Personality and Social Psychology* 52, 1061-1086.
- Singer, J. y Kolligan, J. (1987). Personality: developments in the study of private experience. *Annual Review of Psychology*, 38, 533-74.
- Sivak, R. y Wiater, A. (1997). *Alexitimia, la dificultad para verbalizar afectos. Teoría y clínica*. Buenos Aires: Paidós.
- Taylor, G.J., Bagby, R.M. y Parker, J.D.A. (1997). *Disorders of affect regulation. Alexithymia in medical and psychiatric illness*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Triandis, H.C. (1995). *Individualism and Collectivism*. Boulder: Westview Press.
- Vargas Llosa, M. (1992). Une culture du métissage. Paris: Magazine Littéraire.
- Velasco, C. y Páez, D. (1996). Alexitimia, comunicación emocional y problemas psicósomáticos. *Boletín de Psicología*, 52, 25-46.
- Vergara, A. (1993). *Sexo e identidad de género: diferencias en el conocimiento social de las emociones y en el modo de compartirlas*. Leioa: Publicaciones de la U.P.V.
- Wallbott, H.G. y Scherer, K. (1988). Emotion and Economic Development. *European Journal of Social Psychology*, 18, 267-273.
- Wearne, P. y Menchu, R. (1996). *Return of the Indian: Conquest and revival in the Americas*. Philadelphia: Temple U. Press.

- Weinberger, D. (1990). The construct validity of the repressive coping style. En J.L. Singer (Ed.). *Repression and dissociation*. Chicago: The Chicago University Press.
- Woodrick, A.C. (1995). A lifetime of mourning: grief work among Yucatec Maya women. *Ethos*, 23, 401-423.
- Zubieta, E., Fernández, I., Vergara, A., Martínez, M.D y Candia, L (1998). Cultura y Emoción en América. *Boletín de Psicología*, 61, 65-89.

Nota: Para citar esta publicación, referenciar la siguiente cita,

Fernández, I., Zubieta, E., & Páez, D. (2000). Expresión e inhibición emocional en diferentes culturas. In D. Páez & M. M. Casullo (Comps.), *Cultura y Alexitimia: ¿cómo expresamos aquello que sentimos?* (pp. 73-98). Buenos Aires: Paidós.